CITROËN
LA GRAN MARCA DE FRANCIA

QUÉ PASA

Capítulo I

LA RED DE ESPIONAJE NAZI EN CHILE

PRESENTACION

Después que se arrojó la última y mortífera bomba sobre Japón anunciando el fin de la Segunda Guerra Mundial, las potencias victoriosas firmaron varios acuerdos. Uno de esos pactos entre los gobiernos británico y norteamericano, rubricado en 1945, prohibía la publicación de toda operación secreta realizada durante el conflicto mundial.

Sellado el compromiso, un manto de silencio cubrió la lucha clandestina de los aliados en contra de los países del Eje que sólo se disiparía en 1962, cuando un alto miembro de la inteligencia británica, Kim Philby, viajó a la Unión Soviética anunciando que había sido espía por más de 30 años. Philby llevaba una fortuna en información sobre las operaciones secretas británicas y, para reducir el impacto de estas declaraciones, Londres autorizó la publicación de un estudio preliminar sobre el esfuerzo clandestino británico durante la Segunda Guerra Mundial. Sólo entonces comenzaron a publicarse desordenadamente algunos libros sobre el tema, la mayoría de los cuales reproducía las operaciones secretas realizadas en los países que se convirtieron en campos de batalla a partir de 1939.

Sobre el continente americano, la falta de información hizo creer durante muchos años que América Latina había sido un mero espectador de los sucesos ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial. Las pruebas de que el continente se convirtió en una fuente de información para los espías de Hitler, y los temores de Estados Unidos sobre el establecimiento de una quinta columna nazi en Sudamérica, irían apareciendo lentamente, a medida que el gobierno norteamericano liberaba información considerada hasta hace poco secreta.

La legislación norteamericana establece que transcurrido un cierto tiempo, los documentos rotulados como "Top Secret" quedan liberados para ser consultados en el Archivo Nacional de Washington (National Archives and Records Administration, NARA). En este lugar fue donde la periodista de revista **Qué Pasa**, Loreto Daza pasó aproximadamente un año investigando qué existía de interés sobre Chile.

Durante ese tiempo revisó más de 650 cajas que contenían informes y papeles relacionados con el país, además de 80 rollos de microfilms -algunos de los cuales nunca antes habían sido abiertos- y toda la correspondencia, secreta y no secreta, entre la Embajada de Estados Unidos en Santiago y Washington. Como método de trabajo, comenzó con el período que abarcó la Segunda Guerra Mundial, ítem que estaba dividido en aproximadamente 250 secciones, cada una de las cuales posee alrededor de 150 cajas con información. Allí, entre las miles de joyas que aguardaban para ser leídas, estaban todos los cables interceptados por los norteamericanos durante la guerra. Estos se convirtieron en una prueba valiosísima a la hora de establecer cuál había sido el rol de los espías nazis y japoneses en Chile.

Una vez finalizado ese período de la historia, el trabajo se concentró en obtener información de primera línea sobre la intervención norteamericana durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende, episodios que aún están cubiertos por capas de mitos y prejuicios. Parte del material revisado para estos efectos fue el que existe disponible sobre la presidencia de Richard Nixon (1969-1974), que consiste en aproximadamente 40 millones de páginas, 500 mil fotos, 4.000 cintas de video y 4.400 casetes.

Tras esta ardua tarea, y con la autorización de NARA, Loreto Daza pudo configurar esta investigación de inigualable interés periodístico que -organizada en ocho capítulos, bajo la supervisión de la editora de investigaciones especiales de **Qué Pasa**, Grace Gibson- está destinada a develar secretos, corregir verdades y derribar mitos de la historia reciente de nuestro país.

DIRECTOR: Cristián Bofill Rodríguez ▮ EDITORA GENERAL: Bernardita del Solar Vera ▮ EDITORA COORDINADORA: Nancy Castillo Estay ▮ EDITORA DE INVESTIGACION: Grace Gibson Zugarramurdi ▮ SUBEDITOR DE INVESTIGACION: Juan Diego Montalva Zegers ▮ FOTOGRAFIAS: Alejandro Maltés (Editor), Catherine Ramírez. ▮ DOCUMENTACION: Centro de Documentación COPESA ▮ DISEÑO Y DIAGRAMACION: Juan Lorca (Director de Arte), Vanesa Peirano (Jefa de Diagramación), Rodrigo Saavedra, Felipe Aguirre, Marcia Aguilar. ▮ PRODUCCION: Rigoberto Leal (Corrección de Pruebas) ▮ ADMINISTRACION Y VENTAS DE REVISTA "QUE PASA" PUBLICIDAD: María Antonieta Cruz (Coordinadora)Marcela Jacou, Magdalena Ugarte ▮ ADMINISTRACION DE COPESA GERENTE GENERAL Y REPRESENTANTE LEGAL:Juan Carlos Larraín Wormald

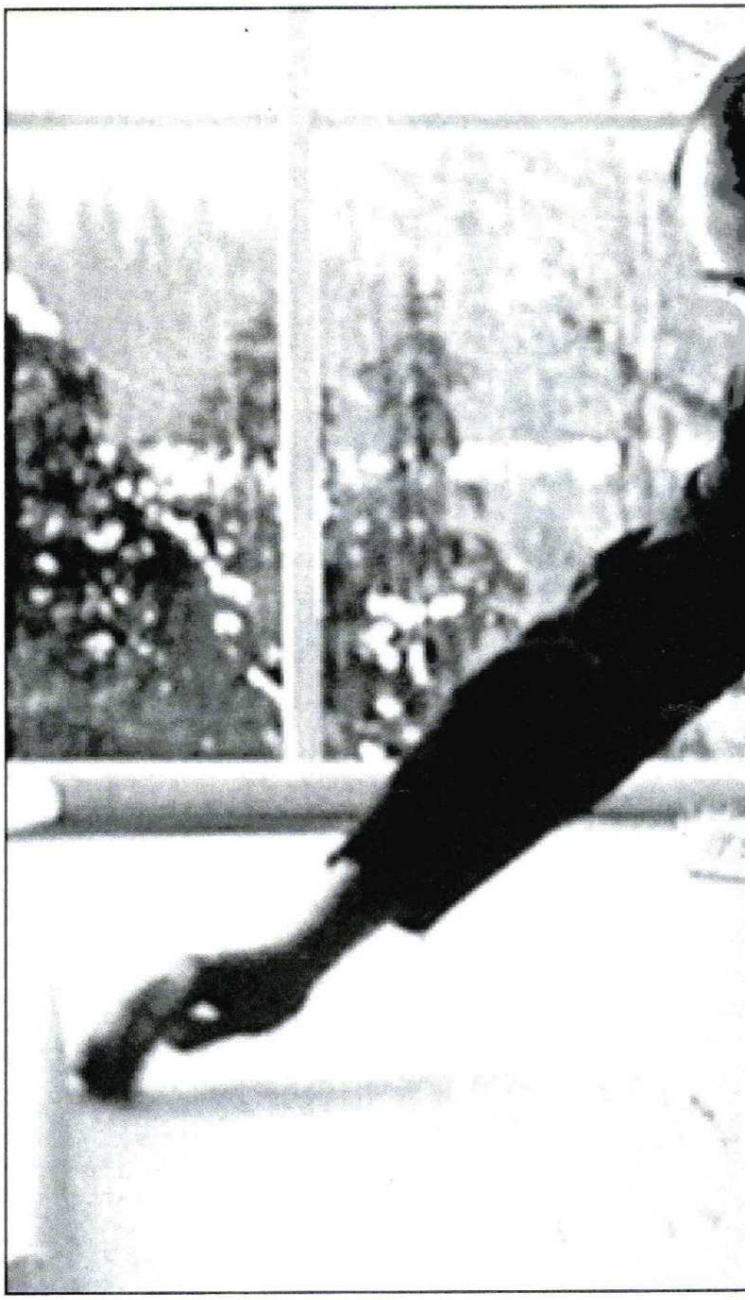
Esta revista es editada por el Consorcio Periodístico de Chile S.A.. Publicación afiliada a la Sociedad Interamericana de la Prensa y a la Asociación Nacional de la Prensa.

▮ DIRECCION: Vicuña Mackenna 1870, Ñuñoa ▮ TELEFONOS: 5550034 - 5517067 ▮ CORREO: Casilla 9-D, Santiago FAX: 5507529 ▮ Impreso en los talleres de COPESA ▮ VENTAS DE SUSCRIPCIONES, REPARTO Y REPOSICIÓN: Meta S.A.Fono: 5518121 FAX: 5517102

EL ENVIADO DE HITLER

La inteligencia nazi no se equivocó al ordenarle a Ludwig von Bohlen que estructurara una red de espionaje en Chile. Ex asesor personal del presidente Carlos Ibáñez del Campo, su fluido español y su conocimiento del territorio nacional como si fuera la palma de su mano le permitieron moverse sagazmente convirtiéndose en el sujeto más buscado por el FBI en el país.

LORETO DAZA
WASHINGTON

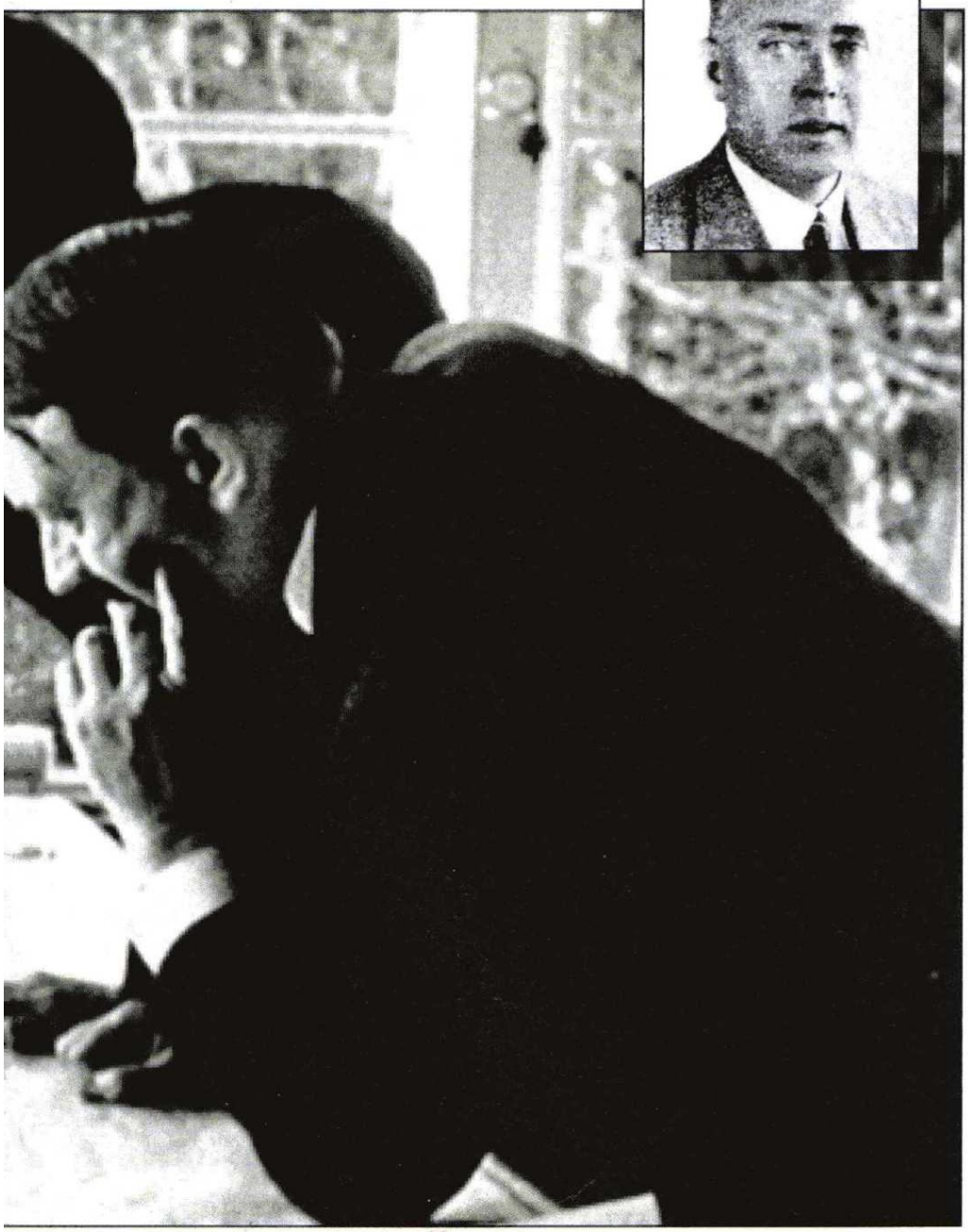


A comienzos de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos creyó que América del Sur -y particularmente aquellos países donde había una población alemana importante- era terreno fértil para la intriga nazi. En 1941, el Presidente de Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, mostró en público un mapa secreto alemán de rutas aéreas sudamericanas y lo presentó como prueba de la intención de Hitler de apoderarse de la región después de la guerra.

Los temores no eran infundados. Ese mismo año, en la ciudad alemana de Hamburgo, los encargados de la inteligencia militar nazi consideraron que Ludwig von Bohlen era el hombre perfecto para montar una red de espionaje nazi a lo largo de Chile. Aunque sus ojos de color azul intenso y la piel blanca como la nieve delataban inmediatamente su ascendencia, von Bohlen era un experto en jurisprudencia chilena y contaba entre sus antecedentes haber sido asesor directo del Presidente Carlos Ibáñez del Campo hasta 1931.

A ojos de los nazis, von Bohlen alias "Bach" o "Rivera", era el hombre ideal. No sólo hablaba un español fluido, además conocía en detalles el terreno donde le correspondía operar. El futuro maestro del espionaje había nacido en Chile en 1896. Al cumplir los 14 años, y tras cursar sus estudios secundarios, hizo su primer viaje a Alemania. Sus padres y hermanas, que vivían entonces en Valparaíso, le costearon un viaje que se suponía breve para que conociera la tierra materna. Pero von Bohlen terminó desfilando en las tropas del ejército germano, y luchando en el rigor de la Primera Guerra Mundial.

El hombre de confianza del Reich nunca rompió vínculos con Chile. En 1927, regresó de visita a Santiago y tras terminar sus estudios de derecho en Berlín, el ministro de justicia germano lo envió de vuelta a Santiago con el objetivo de profundizar en teoría judicial chilena. Fueron esos los años que le permitieron recorrer en detalle los pasillos de La Moneda, gracias a su nombramiento como uno de los secretarios privados del entonces dictador Carlos Ibáñez del Campo que gobernó con mano de hierro al turbulento Chile entre los años 1927 y 1931. Dos años más tarde, con la confianza del general Ibáñez sobre sus hombros, el futuro agente nazi tuvo la oportunidad de dejar estampada su huella en el sistema judicial chileno vigente hasta estos días. Por mandato presidencial



Von Bohlen (foto superior): para comenzar su misión en Chile el agente contaba con el pasaporte diplomático numero 1534, que le otorgaba inmunidad, un listado de instrucciones y US$ 400 mil en efectivo para financiar operaciones secretas

von Bohlen integró la comisión nominada por las autoridades para revisar y rehacer el Código Penal chileno.

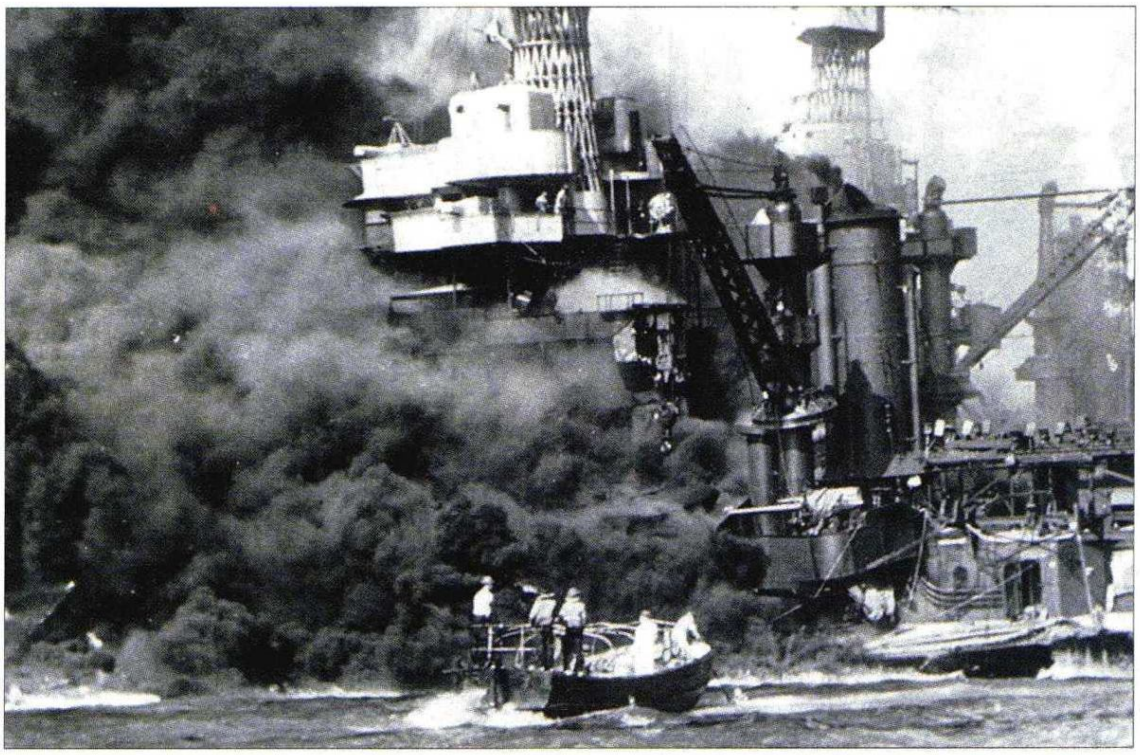
En 1931, el mismo año que Ibáñez le entregó el gobierno en bancarrota a Arturo Alessandri Palma, von Bohlen regresó -aunque no por mucho tiempo- a una Alemania que ya estaba incubando las ideas nazis. Su misión en las leyes chilenas había terminado, dejando atrás sus charlas en las Escuelas de Derecho chilenas, donde había enseñado a futuros jueces, diplomáticos y administradores del país.

El permanente movimiento de tropas en la frontera germano-rusa, que anunciaba un nuevo conflicto bélico, haría que von Bohlen -quien para entonces había ascendido en la carrera militar al grado de mayor- nuevamente fijara su mirada en Chile. No dispuesto a participar en una aventura bélica en la frontera germano- soviética, -que tres años después terminaría cobrando 800 mil vidas- pidió ayuda a algunos contactos para escapar de Alemania. A los 45 años, el veterano de la Primera Guerra Mundial estuvo dispuesto a pagar el precio de cerrar un pacto con el régimen nazi con tal de arrancar de las atrocidades de la guerra. Así, von Bohlen terminaría convirtiéndose en un flamante espía, y funcionario del Abwher, el comando de inteligencia militar encargado de manejar las redes de espionaje en el extranjero.

El 21 de junio de 1941, justo un día antes de que Alemania invadiera Rusia, von Bohlen zarpó hacia el sur. En su maletín llevaba sus más apreciadas pertenencias: el pasaporte diplomático alemán número 1534, que le otorgaba inmunidad ante las leyes del nuevo país de residencia; un listado de instrucciones de su nueva misión, y -oculto en el fondo- US$ 400 mil en efectivo para financiar las operaciones secretas. Desde su nuevo cargo de agregado aéreo en la embajada germana en Santiago, von Bohlen debía recolectar toda la información que fuera de utilidad para el Reich en esos tiempos bélicos.

Pese a que los principales acontecimientos de la guerra tuvieron lugar en el continente europeo, el hecho de que el Abwher diseñara un complejo sistema de espionaje en América Latina, revelaba la importancia que tuvo el continente para el Führer.

El Presidente de Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, tomó tan en serio la posibilidad de una conquista nazi en el continente latinoamericano, que durante su gobierno ordenó la preparación de planes de contingencia en caso de una agresión a Brasil desde las bases situadas en Africa Occidental. Si la agresión se perpetraba, Estados Unidos transportaría a Brasil diez mil soldados por avión y otros cien mil más por mar. Si Chile hubiese sido agredido, y el Führer intentaba derrocar por la fuerza al gobierno chileno para imponer un régimen nazi, "teníamos la obligación de honor de unirnos por tierra, aire y mar", escribiría Claude Bowers, el embajador norteamericano en Chile.



Barcos en la mira: más que un centro de poder nazi, lo que los alemanes buscaban en América Latina era información. Sobre todo los informes de zarpe de puertos sudamericanos para que la flota de submarinos alemanes planeara sus ataques a convoyes aliados

Según informes de inteligencia norteamericanos, los agentes nazis tenían en Chile cerca de siete bases abastecedoras, ubicadas en Valdivia, Temuco, Puerto Montt y Punta Arenas.

Las brillantes victorias del ejército alemán entre los años 1939-41, sólo alimentaron las preocupaciones del gobierno y las autoridades norteamericanas. Pero ¿qué tan real era la amenaza nazi en América Latina?

Todo indica que efectivamente los alemanes se preocuparon de mandar agentes y de construir una red de espías en el continente americano. Pero con el paso de los años y a la luz de los documentos celosamente guardados en el Archivo Nacional de Washington, es posible concluir que América Latina era donde el poder nazi obtenía la información sobre las actividades militares de los Estados Unidos.

A principios de 1940, Brasil, Argentina y Chile se convirtieron en los centros neurálgicos de los espías nazis para hacer llegar a Alemania la información proveniente de los Estados Unidos. Las políticas neutrales de estos gobiernos, junto con una numerosa presencia de habitantes alemanes, hacía de estos países el paraíso de los espías, por la facilidad con que se le podían seguir los pasos al enemigo. En aquellos años, las leyes chilenas no contemplaban el delito de espionaje, haciendo la labor de los agentes encubiertos no sólo fácil, sino también sin mayores riesgos.

En tiempos de guerra, aun la información más nimia de los periódicos puede ser una joya de alto valor, de modo que las publicaciones norteamericanas, y recortes de las revistas **Time, Fortune, Look, Life, Iron Age, y Reader's Digest** que circulaban libremente por América del Sur, eran remitidas a Alemania por sus agentes. También enviaban fotografías de aviones militares de Estados Unidos que aparecían en los diarios locales.

El continente americano se convirtió en una plataforma inigualable para observar el movimiento marítimo y militar por el Pacífico. La inteligencia alemana, con von Bohlen en Chile no perdería oportunidad de comenzar a sembrar de espías el país para, durante la guerra, cosechar los frutos en materia de información.

EPISODIOS DE LA HISTORIA

Muere Carlos Gardel

El eximio cantante de tangos Carlos Gardel fallece en un accidente aéreo en la ciudad de Medellín el 24 de julio de 1935. Gardel terminaba una gira por Colombia cuando el avión en el que viajaba cayó perdiendo la vida él y sus músicos. Reconocido como el mejor intérprete de tangos del mundo, había comenzado su carrera en 1915, con actuaciones en Estados Unidos, América y Europa. Uno de sus récords fue vender en París 70 mil discos en sólo tres meses, éxito que después repetiría en Londres, Berlín y Viena.

El voto femenino

Por primera vez en la historia de Chile, las mujeres se acercaron a las urnas para ejercer su derecho a voto. El sufragio femenino se materializó para las elecciones municipales del 7 de abril de 1935.

EL JEFE: WILHELM F. CANARIS

Desde una austera oficina atestada de mapas y ubicada en el centro de Berlín, el almirante Wilhelm Franz Canaris manejaba los hilos de las redes de espionaje alemán en Chile, América Latina y prácticamente todo el mundo. Sobre este hombre, que apenas se empinaba sobre el metro 60 de altura, y que vestía en forma desastrada, recaía la responsabilidad de las operaciones del Abwher, el comando de inteligencia militar del gobierno de Hitler en el extranjero durante la II Guerra Mundial. Bajo su silenciosa mirada trabajaban miles de espías en todo el mundo entregando información sobre el enemigo en el viejo continente.

Además de la recolección de datos relevantes, Canaris, conocido desde pequeño por el sobrenombre de "el intruso", debía hacer realidad las aspiraciones del Führer: montar un servicio de inteligencia mundial. Hitler tenía la creencia casi patológica sobre la omnipotencia del servicio de inteligencia británico MI-6. Y para la Alemania que se preparaba para la II Guerra Mundial, quería algo similar.

El menor de una familia de tres hijos de clase media, Canaris o Willy como lo llamaba su padre, desde pequeño había considerado que el futuro de su país estaba en el mar. En 1905, a los 19 años de edad, el futuro jefe de espionaje entró a la armada imperial alemana, institución que le permitiría navegar por todos los mares de América Latina. Seis años más tarde, al cumplir 25 años, fue ascendido al grado de teniente de la embarcación Dresden.

Al estallar la I Guerra Mundial, Canaris estaba en las aguas de América del Sur. En marzo de 1915 su barco fue atrapado en las costas chilenas y la tripulación fue internada en la isla Quiriquina, un sitio rocoso a 20 millas al noroeste de Concepción.

Pero Canaris logró escapar. Vestido de civil, el futuro agente de inteligencia remó a tierra y llegó en agosto de 1915 a Osorno. Con la ayuda de simpatizantes alemanes en el sector, cruzó los Andes a caballo y en septiembre de 1915 llegó en tren a Buenos Aires. Utilizando un pasaporte chileno falso con el nombre de Reed Rosas, Canaris logró convencer a los guardacostas de la armada británica que él era ciudadano anglo chileno; hijo de padre chileno y madre británica. Finalmente llegó a Amsterdam en una embarcación y a Berlín en el mes de octubre, 60 días después de que comenzara su aventura con la llegada a la isla Quiriquina.

Fue esta experiencia en el continente del sur lo que hizo que Canaris, que hablaba perfectamente inglés, español, portugués, italiano, ruso y francés, desarrollara un interés especial por la cultura hispana. Siempre con el pasaporte de Reed Rosas a mano, también realizó trabajos de espionaje en Japón y España.

Disciplinado y riguroso, Canaris llegaba a trabajar a su nueva oficina en el tercer piso del centro de Berlín, a las 8 de la mañana en punto. Su primer día coincidió con el año nuevo de 1934 y fue el primero en romper el silencio de aquel desolado edificio. Nadie -excepto él- esperaba que el nuevo jefe del Abwher tomara las órdenes tan literalmente cuando le dijeron que su nuevo trabajo comenzaba a las 08:00 horas de aquel día de fiestas.

Su experiencia en espionaje, el fanatismo por la disciplina, su talento como observador y personalidad conciliadora fue lo que finalmente hizo que Canaris, un nacionalista devoto, ocupara el liderazgo de estas oficinas que se esforzaban por lograr sus primeras misiones de inteligencia.

Canaris: atrapado en la isla Quiriquina -ubicada a 200 millas de Concepción- en la Primera Guerra Mundial, logró escapar con un pasaporte chileno a Alemania. Posteriormente, en el gobierno de Hitler, se transformaría en la cabeza del sistema de espionaje alemán

-"Soy un optimista incurable", decía sobre su nuevo desafío.

En pocos años, el introvertido Canaris -que parecía encontrar un placer especial en el anonimato- comandaba una organización de diez mil empleados además de cientos sino miles de agentes en el extranjero. Sin embargo, con los años de la guerra, el canoso capitán de la armada terminaría detestando a Hitler y al partido nazi.

Fueron las atrocidades reportadas por sus agentes en la Polonia ocupada por los nazis lo que comenzó a alimentar la desilusión de Canaris. También lo consumiría la eterna lucha con Heinrich Himmler, quien creía que todos los servicios de inteligencia debían estar bajo su control. Himmler finalmente logró ganar la lucha y sacó a Canaris de la Abwher en febrero de 1944. "A pesar de recién haber cumplido los 50 años, se veía viejo con la mente y el espíritu destrozado, por los años de permanente lucha contra la Cancillería y la burocracia del Ejército", escribió el teniente coronel Kuebart, uno de sus pocos amigos.

Con el correr de los años, el "optimista incurable" pasó a creer fervientemente que Alemania no podía ganar la guerra. Estaba además atormentado porque se había dado cuenta de que el destino de su tierra natal y la de su amo estaban ligadas: o saborearían la victoria o caerían juntos. Fue ello lo que le llevó a participar en el más serio pero también frustrado intento por eliminar a Hitler, en julio de 1944. Cuando el reloj ya había marcado las 06:00 horas del 9 de abril de 1945, después de permanecer detenido durante ocho meses y de ser acusado de traición, el ex hombre de inteligencia fue retirado de su celda. Minutos más tarde, el almirante Canaris y ex jefe del Abwher, era colgado. Recién había cumplido 58 años de edad.

LOS MUCHACHOS DE VON BOHLEN

Durante casi tres años de actividad clandestina, von Bohlen y sus hombres no dejaron tarea pendiente: todos los puertos nacionales estaban controlados y el espionaje alemán bullaba sobre todo en el sur, donde se rumoreaba que existían centros de abastecimiento para barcos y submarinos germanos. Los muchachos de von Bohlen incluso formaron un grupo especial de sabotaje destinado a eliminar a punta de dinamita toda actividad de los aliados en Chile.

Al atardecer del 29 de junio de 1941, von Bohlen, el novel agente de los nazis, llegó a Santiago en un vuelo de la línea aérea Cóndor. Tras una breve escala en Buenos Aires, donde logró establecer contactos con sus pares, el nuevo agregado aéreo alemán comenzaba a diseñar los primeros bosquejos de la que sería en pocos años una de las redes de espionaje más eficientes del continente.

Como en la mayoría de los países del mundo que mantuvieron una política neutral y que no rompieron relaciones con el eje -Chile lo hizo recién en febrero de 1943-, la embajada y consulados alemanes en Santiago pasaron a ser sedes de las oficinas del Abwher, el comando militar de inteligencia al mando del almirante Wilhelm Canaris. Así, en Santiago la organización fue registrada en los anales germanos como Kriegsorganization o KO bajo el mando de von Bohlen. De igual manera estaban inscritos los consulados alemanes en Antofagasta, Concepción, Iquique, Punta Arenas, Temuco y Valdivia. Y los vice cónsules de Arica, Caldera, Corral, Coquimbo, Osorno, Puerto Montt y Talcahuano.

El ciudadano alemán Albrecht Heise se convirtió en uno de los primeros espías reclutados por el agregado aéreo germano. Tras firmar el juramento acostumbrado, un documento que estampaba su lealtad a la causa nazi y que rápidamente se tornó en un requisito indispensable para integrar la lista de von Bohlen, Heise pasó a ser el hombre de confianza del agente del Abwher en Chile.

Las reglas de reclutamiento de agentes eran claras para todos los centros de espionaje del continente. Para asegurarse de la lealtad a la causa nazi, los agentes debían ser en su preferencia alemanes, o descendientes de alemanes establecidos en Chile.

Incluso desde las oficinas centrales del Abwher se habían mandado a publicar avisos en los periódicos alemanes para reclutar agentes para el extranjero. El informativo llamaba a los descendientes de teutones que vivían fuera de Alemania, y que trabajaban en alguna empresa germana, a reclutarse como "funcionarios" de la oficina.

Pero en rigor, la necesidad hizo que muchos de los integrantes de la cadena de espionaje terminaran siendo chilenos nativos, que por una módica suma de dinero, o por simpatía a la causa del Führer gustosamente aceptaban el trabajo.

España en llamas

En julio de 1936 vientos de guerra sacuden a España. Divididos en dos bandos irreconciliables -nacionalistas y republicanos-, el conflicto dejó como saldo un millón de muertos y un gobierno manejado con mano férrea durante 35 años por el general Francisco Franco Bahamonde.

El triunfo de Anita Lizana

El tenis chileno se viste de mujer el 11 de septiembre de 1937, cuando Anita Lizana se corona campeona de tenis de Estados Unidos, tras derrotar a la polaca Jadiwiga Jedrzejowska en el abierto de Forest Hills. Tras el triunfo la prensa norteamericana la ha calificado como número uno del ranking mundial.

Así, si bien los nuevos reclutas carecían de toda experiencia en espionaje -lo que en más de una oportunidad provocó la indignación de von Bohlen por la mala calidad de los informes- al menos sus hombres conocían el territorio de trabajo.

Bajo el seudónimo de "Víctor", Heise, el espía novato, debía recolectar información militar del enemigo del Reich. Para cumplir con su trabajo, el agente se suscribió a varias revistas norteamericanas sobre aviación militar. De especial interés para los alemanes eran las publicaciones **AeroDigest, American Aviation y National Aeronautic**. Una vez que el material llegaba a manos del agregado aéreo, éste se lo entregaba a quien sería la primera mujer agente reclutada por von Bohlen, Anne Hellemann. Docta en los idiomas español, inglés y alemán, la señora que había llegado a Chile antes de que estallara la guerra y que firmaba con el seudónimo de "Ine", traducía perfectamente al alemán los recortes de revistas que después eran enviados al gobierno nazi. Von Bohlen debía reportar periódicamente a sus superiores en Hamburgo la información reclutada en Santiago.

Al revés, las instrucciones de las autoridades del Abwher eran enviadas a Santiago por correo. Para evitar sospechas, se registraban casillas con nombres falsos. Von Bohlen recibía las órdenes en la casilla 434 de Valparaíso registrada bajo el nombre de Arnold Barckhahn. Así eludía la censura de la que fácilmente habría sido presa su correspondencia si el destinatario hubiese sido alguien con nombre alemán. También se comunicaban

Santiago de los 40: centro del quehacer de von Bohlen y sus lugartenientes, los que ocupaban la embajada de Alemania en Chile como cuartel general

por radioemisoras clandestinas, y era común el uso de la tinta invisible. Los nazis tenían tres métodos de fabricacion de tinta, pero el más común consistía en disolver en alcohol una pastilla analgésica llamada pyramidón. Otro sistema, quizás el más ingenioso, era el de Micropunkt o micropunto. Una hoja de papel era fotografiada y reducida al tamaño de una estampilla. Luego, con un microscopio especial, la estampilla era fotografiada nuevamente hasta que la fotografia tomaba el tamaño de un punto sobre la letra i. Los puntos eran agregados en cartas personales o comerciales o escondidos debajo de una estampilla.

Heise junto con Wilhelm Hellemann -el marido de Anne- pasarían a ser los principales cabecillas de von Bohlen. Los dos hombres se reunían periódica y clandestinamente con von Bohlen y otro de sus asesores, de quienes recibían entrenamiento en espionaje y lecciones sobre la obtención de información de utilidad para el Reich. En apenas dos semanas Hellemann, conocido con el sobrenombre "Dunkel", dejó su trabajo de vendedor y llegó a dominar los trucos del uso de la tinta secreta, y los complicados métodos de comunicación clandestina.

Ya para abril de 1942, diez meses después de la llegada de von Bohlen a Chile, y bajo su absoluto control, la cadena de espionaje comenzaba a crecer y a extenderse como maleza a lo largo del país.

El propio "Dunkel" fue al norte de Chile para reclutar informantes y obtener información sobre la llegada de barcos. A su regreso había matriculado para la "causa" a cinco chilenos y dos descendientes de alemanes. Por US$ 20 mensuales estos observadores debían mandar periódicamente informes sobre los movimientos de barcos en los puertos de Tocopilla -considerado de vital importancia en el comercio-, Coquimbo e Iquique.

La información obtenida en el sur de Chile por agentes germanos era recolectada en la oficina del manager del banco Trans Atlantic de Valdivia, Erich Karchlen.

Como una epidemia silenciosa, y a escondidas del hombre de la calle, este tipo de cadena de espionaje organizada en pequeños grupos aislados al mando de un líder, se multiplicó a lo largo de todo el país. Con los informes de estos agentes, von Bohlen registraba un completo mapa de los centros mineros a manos de los norteamericanos.

En las cercanías de Antofagasta, funcionaba una radio clandestina aparentemente portable. Aunque no de gran importancia para los alemanes, desde este aparato, conocido con las siglas NOI, se transmitió a Hamburgo que la organización de espionaje alemana estaba tratando de sobornar a alguien en la cancillería, para obtener información sobre el Canal de Panamá. También se transmitía constantemente sobre los movimientos de barcos en la costa, y de los intentos de los agentes de utilizar a alguien de la Fuerza Aérea chilena como agente de espionaje en Estados Unidos.

NATIONAL ARCHIVES AND RECORDS ADMINISTRATION

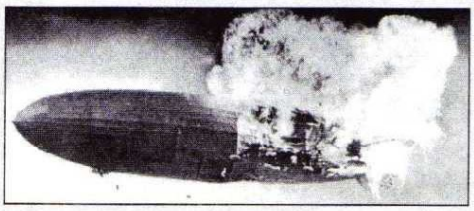
Reiners, figura clave de la red de espías en Chile: desde una pequeña empresa de transportes ubicada en calle Prat 773 de Valparaíso, Reiners reportaba los movimientos marítimos del principal puerto chileno

No serían los únicos contactos que se establecerían desde Chile. Junto con la red de espías, von Bohlen ya había comenzado a organizar la radio clandestina conocida con la sigla PYL.

En Augusto Leguía 060, Santiago, vivía quien era uno de los

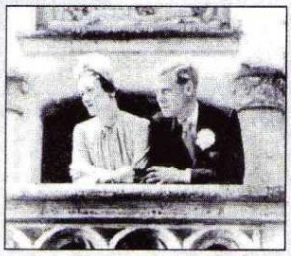
Hindenburg

El zepelín más grande del mundo, el lujoso Hindenburg, estalla en el cielo el 6 de mayo de 1937 poco antes de llegar a la base naval norteamericana de Lakehurst, en Nueva Jersey. En el accidente murieron 36 de los 97 pasajeros y significó el fin de este medio de transporte.



La boda del siglo

El 3 de junio de 1937 el abdicado rey de Inglaterra, Eduardo VIII, contrae matrimonio con la norteamericana Wallis Simpson en el castillo francés de Cande.



FUEGO EN EL CONTINENTE

La palabra clave era "Cyclops". Todos los días, durante meses, Julio Alberto von Appen esperó la llegada desde Berlín de un inocente telegrama con un saludo de cumpleaños. Pero de nada valía el mensaje si no tenía, además, la palabra "Cyclops" grabada en él .

Más que un gesto cariñoso, la nota era la clave secreta que ponía en alerta a todos los agentes encargados de sabotaje en América del Sur. Apenas recibieran los saludos con el código, debían comenzar a hacer explotar barcos británicos y norteamericanos estacionados en puertos de Chile, Argentina, Perú, Colombia, Brasil y Venezuela. En el intertanto, los saboteadores debían permanecer inactivos y, por sobre todo, evitar a toda costa ser capturados.

Von Appen, alias "Apfel", que vivía en Chorrillos, Viña del Mar, había llegado a Chile en 1937, junto a su señora y sus hijos. Empleado de una compañía marítima en Valparaíso, el ciudadano alemán pertenecía al grupo de espionaje nazi que funcionaba a lo largo y ancho del país bajo el control de Ludwig von Bohlen, el agregado aéreo de la embajada germana en Santiago. Pero la misión de este agente no era la usual de enviar informes a través de transmisores clandestinos o usando la tinta invisible. A partir de 1939, Apfel aceptó ser parte de una red de sabotaje en América Latina y por $ 6.500 mensuales terminaría convirtiéndose en el encargado de sabotajes para Chile, Argentina y Perú.

Siguiendo las órdenes de Erwin Lahouse, Comandante de la sección de sabotajes en el Comando de Inteligencia Militar alemán, el teniente del Ejército, Joachim Rudloff, viajó en mayo de 1939 a Buenos Aires. Rudloff debía hacer realidad los deseos de su superior de extender las redes de sabotajes hacia América Latina.

En Chile, Apfel fue el hombre escogido por Rudloff. Una vez reclutado, Apfel debió viajar a Berlín, a la academia de esa especialidad en Charlottenburg, para recibir entrenamiento.

Seis meses después, en enero de 1940, regresó a Chile a través de la Unión Soviética y Japón.

Pero sería Georg Konrad Friederich Blass alias "Brown" -el jefe de sabotajes para Sudamérica- quien le daría las instrucciones finales a von Appen.

El 23 de noviembre de 1940, Blass envió un cable a sus superiores en Alemania señalando que la operación "South Pole" -nombre del plan de sabotajes en América Latina- podía comenzar en cualquier momento. Para entonces Brown comandaba una cadena de 30 agentes diseminados por Brasil, Perú, Colombia, Venezuela, Argentina y Chile, y habría recibido US$ 105 mil entre 1939 y 1941 por tener a sus hombres preparados para actuar.

El 23 de noviembre de 1941, las embajadas de Alemania en Perú y Chile recibieron nuevas órdenes desde Berlín. Se les señalaba que los grupos debían seguir con las órdenes de sabotajes, pero ahora también en contra de los intereses mineros en estos países. Sin embargo, ni Brown ni sus agentes jamás recibieron la tarjeta de cumpleaños con la palabra "Cyclops", última clave para el inicio de las actividades.

Los encargados alemanes, especialmente Canaris, consideraban que iniciar el plan podía tener consecuencias muy duras de parte de los gobiernos afectados poniendo en peligro la existencia de la red de espías. Si bien estos gobiernos podían permanecer indiferentes a las acciones de espías nazis en sus territorios, probablemente no ocurriría lo mismo una vez que barcos británicos y centros mineros comenzaran a estallar.

Finalmente, habría sido uno de los mensajes emitidos por la radio clandestina PYL, lo que terminaría por enterrar al grupo que jamás alcanzó a iniciar sus actividades. Accidentalmente, uno de los cables enviados por Appen desde la radio pidiendo fondos para los sabotajes, fue interceptado por los norteamericanos. En agosto de 1945 von Appen fue interrogado por las autoridades chilenas durante 17 horas consecutivas. Agotado por el durísimo interrogatorio, terminó por delatar a todo el grupo de sabotaje en el continente. Un mes después de su confesión, prácticamente todos los agentes de South Pole estaban tras las rejas.

primeros y principales contactos de von Bohlen. Nada delataba que el empresario alemán, Werner Siering, que había llegado a Chile antes del inicio de la guerra y ocupaba el cargo de gerente de la prestigiosa Casa Bayer, estaba al servicio del Partido Nacional Socialista Alemán. En la empresa de productos farmacéuticos trabajaban 28 alemanes y -al igual que decenas de otras empresas germanas establecidas en Santiago- bajo el mandato de Siering ayudarían a von Bohlen en la obtención de información de inteligencia comercial y política de Chile. Otra de las labores que Siering realizaba con rigor germánico era registrar cuidadosamente en sus fichas los ciudadanos alemanes en Chile leales a la causa de Hitler, incluyendo las debilidades de cada uno de los nombres seleccionados.

Para no despertar dudas entre las autoridades nacionales, la secretaria de von Bohlen, Hilda von Platte, era la persona que frecuentaba la casa Bayer y decenas de otras empresas sedes de centros comerciales o industriales alemanes, como Hucke, el Banco Alemán y North German Lloyd. Utilizando la fachada de las empresas, y el prestigio del nombre extranjero, diversos empresarios germanos tuvieron fácil acceso a círculos militares y de gobierno.

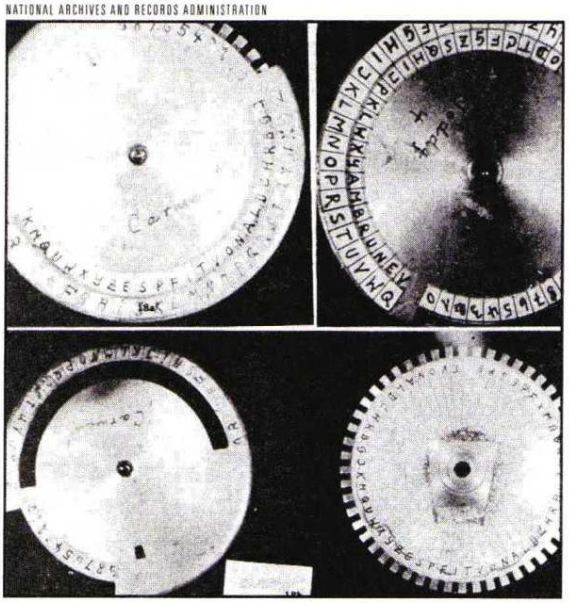
La noche de los cristales

Con la excusa del asesinato de un diplomático alemán por un judío en París, el 9 de noviembre de 1938 el nazismo ordenó la destrucción general de los hogares, negocios y sinagogas de los judíos. Las tropas de la SS realizaron una redada en que detuvieron a miles judíos alemanes para enviarlos a los campos de concentración.

Asume Pedro Aguirre Cerda

Tras derrotar al candidato conservador Gustavo Ross con el 50.1% de los votos, el radical Pedro Aguirre Cerda, representando al Frente Popular, asume la primera magistratura de la nación el 24 de diciembre de 1938.

NATIONAL ARCHIVES AND RECORDS ADMINISTRATION



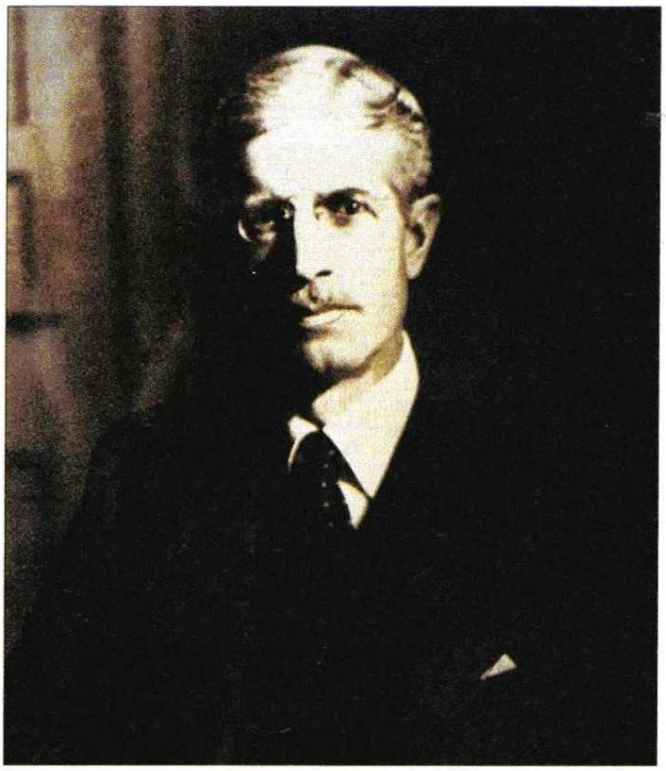
Información cifrada: los nazis tenían tres métodos de fabricación de tinta. El más común era disolver en alcohol una pastilla analgésica llamada pyramidón

A 120 kilómetros de la capital, otro centro de espionaje comenzaba a incubarse. En Valparaíso uno de los hombres de confianza de von Bohlen era Heinrich Reiners, un alemán que había llegado a Chile desde Panamá el 8 de marzo de 1935. Cargaba un carné chileno bajo el número 225439 y operaba una pequeña empresa de transportes ubicada en calle Prat 773, Valparaíso. Reiners -alias "Tom" o "R"- era el encargado de reportar los movimientos marítimos en el principal puerto del país. El 25 de agosto de 1941, Reiners comenzó a recorrer todos los puertos de Chile para establecer, al igual que Dunkel en el norte, los agentes apropiados para lograr diseñar el mapa del movimiento marítimo. Utilizando la táctica de las casillas con nombres falsos, recibía los informes en la casilla de correos que estaba a nombre de su señora, "señorita Isabel Piderit, casilla 24, Valparaíso, Chile".

Con la valiosa ayuda de funcionarios de Investigaciones de Chile, Reiners se convirtió en uno de los agentes más valiosos de la red de la Abwher en el país. Ello porque Armando Céspedes Céspedes, miembro de la División de Investigaciones, y Guillermo Gómez, Prefecto de Investigaciones en Valparaíso, le facilitaban el trabajo entregándole información que podía serle de interés.

Pero sin duda donde von Bohlen tuvo mayor éxito en su cadena de espionaje fue en el sur del país, donde toda la información sobre la región era recolectada en la oficina del manager del banco Trans Atlantic de Valdivia, Erich Karchlen, considerado en la ciudad el representante de la embajada. Así, ayudado por la numerosa población alemana establecida de Concepción al sur, la eficiente red montada hacia el norte y el escaso interés que mostraban las autoridades nacionales, la labor de von Bohlen en Chile se multiplicaba cada año, lo que se traducía en cada vez mayores envíos de información a la oficina de la Abwher ubicada en Hamburgo.

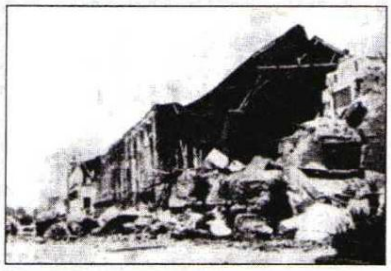
Bastaba un cable de Berlín con la palabra clave "Cyclops" para que el grupo encargado de sabotajes en Chile, dirigido por Julio Alberto von Appen, dinamitara barcos e industrias mineras de propiedad de los aliados.



Embajador alemán von Schoen: pese a su rango, el diplomático no era el personero más importante de la sede germana en Santiago

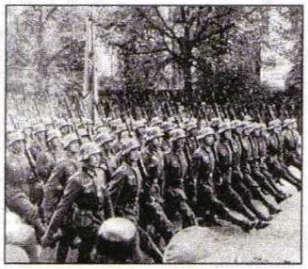
El terremoto de Chillán

Un Chillán desolado y en el suelo dejó el violento terremoto que afectó la zona sur el 24 de enero de 1939. Con una intensidad de 8.3 grados, el siniestro provocó cuantiosos daños y más de 30 mil víctimas.



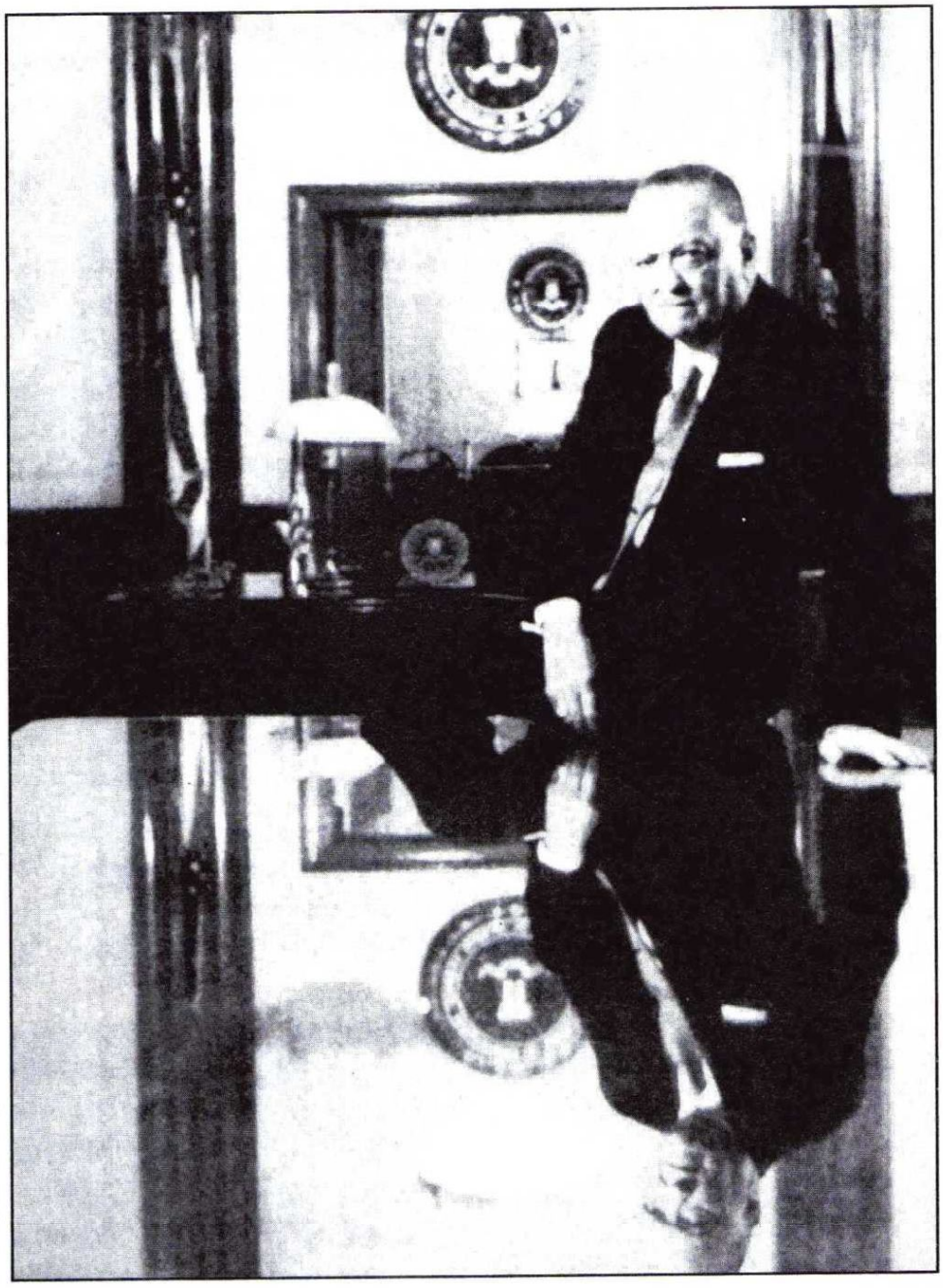
Comienza la Segunda Guerra Mundial

El 31 de agosto de 1939 el Führer ordena a sus tropas invadir Polonia sin encontrar mayor resistencia. El 3 de septiembre, Francia y Gran Bretaña declaran la guerra a Alemania dando inicio a la Segunda Guerra Mundial.

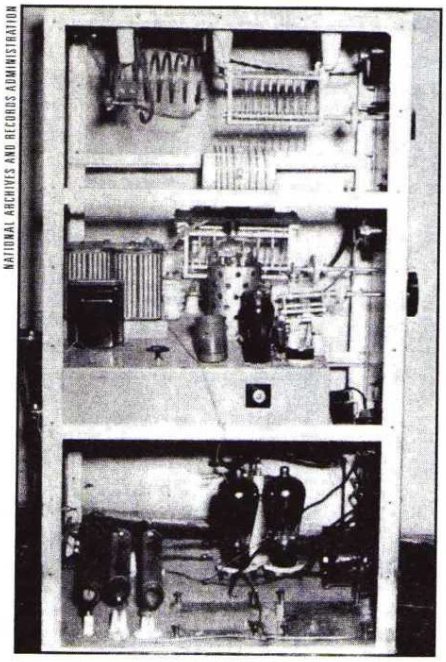


EL TESORO OCULTO DE LOS NAZIS

Una de las armas más eficientes de los nazis en Chile era PYL, la radio clandestina ubicada en Quilpué que enviaba a Hamburgo valiosa información sobre Estados Unidos recopilada en toda América Latina.



La preocupación del jefe: el FBI tenía certeza de que los nazis poseían en Chile una eficiente red de espionaje, pero ésta nunca pudo ser totalmente desarticulada ni por los sabuesos de Hoover ni por las desinformadas autoridades nacionales



NATIONAL ARCHIVES AND RECORDS ADMINISTRATION

La famosa radio PYL: convertido en el transmisor alemán más importante del continente, el aparato que envió información a Alemania durante 14 meses estaba ubicado en el fundo del alemán Hans Hofbauer, en Quilpué

El gobierno de Juan Antonio Ríos parecía más preocupado de la crisis interna que de la organizada red de los hombres del Führer en Chile. No era esa, sin embargo, la actitud del director del FBI, Edgar Hoover, que estaba convencido de que Hitler veía al continente americano como una joya que también debía integrar la lista de los dominio del Tercer Reich.

Así, cuando informes de inteligencia norteamericanos lograron establecer que los nazis poseían en Chile cerca de siete bases abastecedoras -ubicadas en Valdivia, Temuco, Puerto Montt y Punta Arenas- la información llegó a los escrutadores ojos de Hoover. En marzo de 1942, el propio Hoover informó al Departamento de Estado la existencia de un centro de abastecimiento alemán para barcos y submarinos en la provincia de Aysén. Preocupado por la presencia de una quinta columna en el sur de Chile, el director del FBI aseguraba que el control de los alemanes era tal en la zona, que los propios nazis se jactaban de que no había ni una estación de tren u oficina de correos en donde no tuvieran al menos una persona de confianza.

Hoover no estaba del todo equivocado. La presencia de los agentes nazis desde Temuco a Puerto Montt era fuerte, pero el corazón de la cadena de espionaje y la principal amenaza a los intereses norteamericanos no estaba en el sur de Chile, sino a miles de kilómetros de distancia.

Con la asistencia de la firma eléctrica Telefunken, los alemanes habían diseñado una radio de comunicación inalámbrica. Sus intenciones eran crear una red de comunicación instantánea global, que pudiera rápidamente entregar información a las oficinas de inteligencia de Alemania y de los países ocupados de Europa. Este pequeño aparato que pesaba alrededor de 13 kilos y cabía perfectamente en una maleta, se convertiría en la principal arma de los alemanes en los países de América Latina.

Enrique, un informante colombiano para los nazis, llegó el 23 de febrero de 1941 a Santiago, en un vuelo de Panagra. Allí entró en contacto con von Bohlen. La razón principal del viaje de Enrique era relacionarse con el grupo que mantenía secretamente en algún lugar de Chile un transmisor de radio clandestino identificado con la sigla PYL. Este servía para enviar a Alemania la información recogida por los espías germanos que actuaban en los países andinos.

Tras la visita de Enrique, habían quedado formalizados los acuerdos de utilizar la radio para enviar la información recogida por el agente de Barranquilla y todos sus pares colombianos. La

Población en Chile

El decimoprimer censo poblacional efectuado en 1940 registra una población en Chile que alcanza a los 5.023.539 habitantes.

Cae Francia

Al invadir Holanda, Bélgica y Luxemburgo, el 10 de mayo de 1940, Alemania logra penetrar la línea Maginot y entrar al norte de Francia, arrinconando a los aliados en el puerto de Dunkerque. Hitler declaró: "La lucha que empieza hoy decide el destino de la nación alemana por los próximos mil años".

información debían mandarla a la Compañía Transportes Marítimos, Valparaíso, o a Juan Aguilera, Casilla 1363, Valparaíso.

Enrique haría lo mismo que efectuaban varios agentes de los Andes, desde Ecuador, México y Brasil. Incluso desde Estados Unidos, no muy lejos del Pentágono, los espías de Norfolk, Virginia, enviaban sus informes a Chile, para después ser transmitidos a Alemania.

Hacia agosto de 1941, dos meses después de la llegada de von Bohlen, había comenzado a funcionar la radio clandestina, conocida por la contrainteligencia norteamericana como PYL, puesto que eran las letras utilizadas para hacer contacto. El rudimentario aparato estaba ubicado en el fundo del alemán Hans Hofbauer, en Quilpué, cerca de Valparaíso. Después de la radio de Brasil, era una de las transmisoras más utilizadas en el continente y la que funcionaría ininterrumpidamente durante 14 meses, el mayor período en el hemisferio occidental.

Roosevelt: mapa secreto alemán de rutas aéreas sudamericanas mostrado en 1941 como prueba de la intención de Hitler de apoderarse de la región después de la guerra

Von Bohlen le delegó el trabajo de montar el sistema de comunicación entre Valparaíso y Hamburgo a Frederich von Schulz Hausmann, un alemán de 40 años conocido con el sobrenombre de "Casero" que se desempeñaba como funcionario de la empresa de transporte marítimo North German Lloyd Line. Superar las 8 mil millas de distancia entre Hamburgo y Valparaíso, la barrera de la cordillera de los Andes y las condiciones atmosféricas inestables no fue trabajo sencillo. Pero "Casero", que nada sabía de radios, logró montar un equipo eficiente de especialistas con cerca de 15 hombres.

Convencido de que Hitler quería apoderarse del continente, Roosevelt ordenó la preparación de planes de contingencia en caso de una agresión a Brasil desde Africa Occidental. Si ésta se perpetraba, Estados Unidos transportaría diez mil soldados por avión y otros cien mil por mar.

Para descifrar los códigos recibidos se basaban en la novela "South Latitude", del autor británico F.D. Ommanney. Los mensajes recibidos desde Alemania eran adaptados a los códigos del libro "The Letters of Katherine Mansfield", escrito por J. Middleton Murray.

La importancia de este rudimentario aparato aumentó aún más después de marzo de 1942, cuando la radio clandestina brasileña FMK fue cerrada. A partir de entonces, todos los agentes del Abwher en América Latina se comunicaban con Hamburgo a través de Chile.

Cables desde lugares tan lejanos como Shangai, China, comenzaron a llegar a Valparaíso. PYL también mantenía contacto con operaciones de inteligencia en Alemania, España, Suiza y Japón. De los 429 mensajes enviados a Hamburgo desde PYL entre abril de 1941 y junio de 1942, un 68% de ellos trataba información recopilada por agentes fuera de Chile.

Desesperados por cortar este canal de información, los norteamericanos sabían de la existencia de esta arma portátil, pero no habían alcanzado a descifrar su paradero.

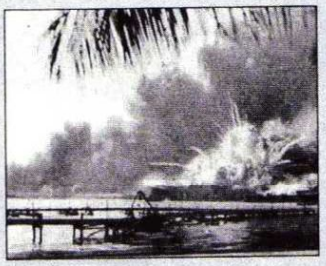
En octubre de 1941, un telegrama de urgencia al Departamento de Estado desde la inteligencia naval señalaba que dos barcos de los aliados habían sido hundidos por la información que se enviaba desde la radio clandestina de Chile. Los norteamericanos tenían buenas bases para sus denuncias. En enero de 1941, antes de que von Bohlen aterrizara en Santiago, los norteamericanos habían decidido expandir los servicios de monitoreo, para detectar radios clandestinas del enemigo. En los meses siguientes el Federal Communication Commission (FCC), la oficina encargada de las comunicaciones, estableció cinco centros de monitoreo y cerca de 60 estaciones secundarias que operaban durante las 24 horas del día interceptando las comunicaciones del Abwher en Brasil, Chile,

Derechos sobre la Antártida

Gran importancia tuvo para Chile y su soberanía el decreto firmado por el Presidente Juan Antonio Ríos el 6 de noviembre de 1940 que formalizaba los derechos de Chile sobre parte del Continente Antártico. Así, por primera vez se dejaba constancia que pertenecía al territorio nacional todo lo conocido -o por conocer- que estuviera ente los meridianos 53° longitud oeste de Greenwich y 90° longitud oeste.

La sorpresa de Pearl Harbor

"El día de la infamia", llamó el Presidente Franklin D. Roosevelt al ataque japonés a Pearl Harbor perpetrado el 7 de diciembre de 1941. Planeado por el almirante Isoruku Yamamoto, la ofensiva le costó a Estados Unidos parte importante de su flota y la obligación de declararle la guerra al Eje.



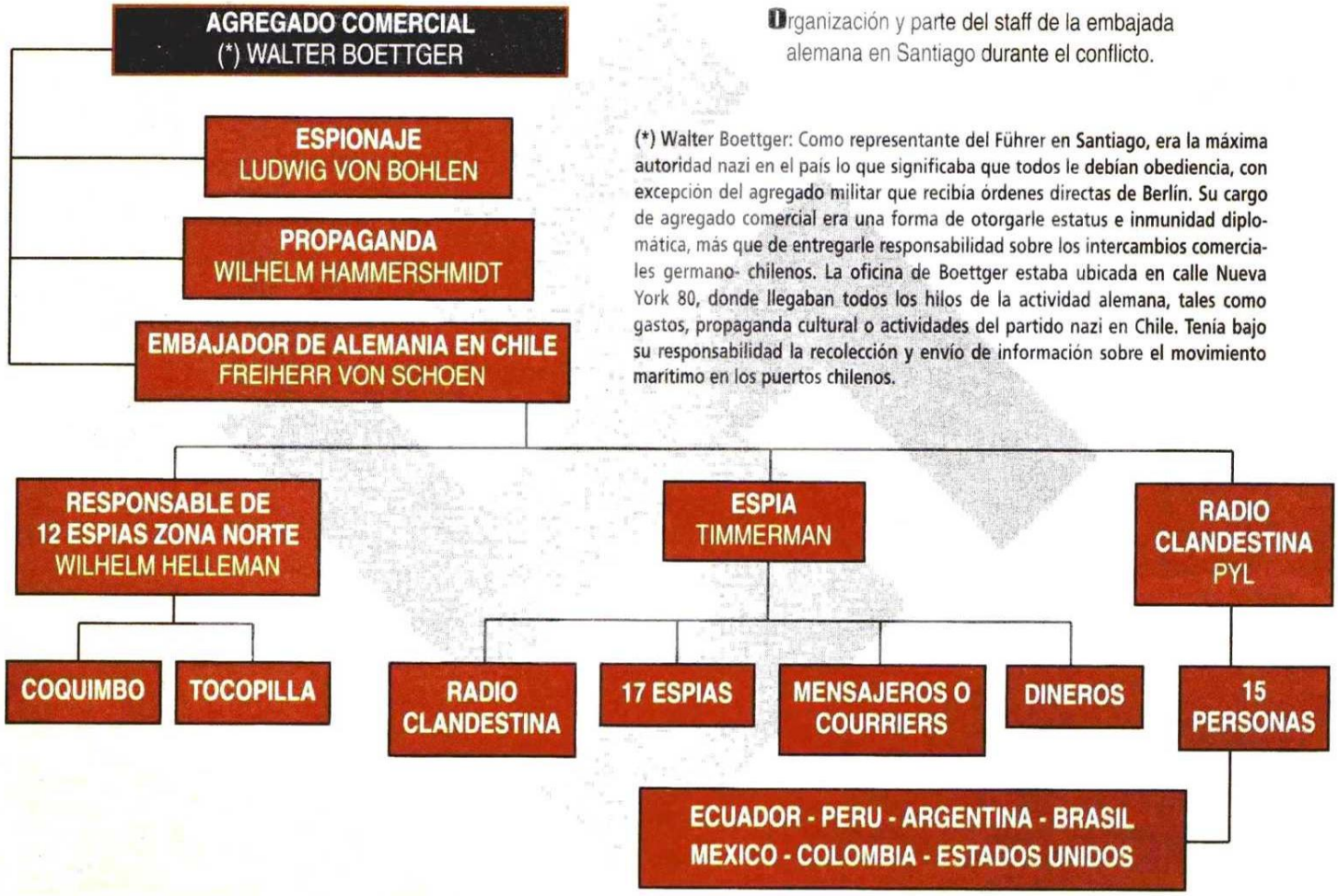
BAJO SOSPECHA

Un número considerable de empresas alemanas que funcionaban en Chile -o empresas chilenas con capital alemán- despertaron fuertes sospechas en el FBI de estar al servicio del partido nazi. Supuestamente estas compañías habrían abierto sus puertas a los espías nazis ofreciéndoles trabajo como cobertura y habrían recibido fondos de la central de espionaje en Alemania. Las siguientes, según un informe del FBI, son algunas de las empresas que supuestamente funcionaban también como centros de espionaje político y comercial:

Empresa alemana	Especialidad
Bayer	Productos químicos
Hucke Bros. & Co.	Chocolates y galletas
Vorwerk and Co.	Empresa general
Siemens -Schuckert and Co.	Equipos eléctricos
Banco Alemán Trans Atlantic	Banco
Electricidad Sud América	Equipos eléctricos
North German Lloyd	Compañía naviera
Seguros La Transandina	Seguros
Staudt and Co.	(No especificado)
Telefunken Radio	Radios
Agencia Transportes Marítimos	Transportes
General Electric A.E. G.	Productos eléctricos

Empresas chilenas con capital alemán	Especialidad
Gildemeister and Co.	Mercadería general
Casa Operbauer	Ropa de cama
Wagner, Chadwick & Co.	(No especificado)
Nissen Fischer & Gebert	(No especificado)
Fábrica Victoria de Puente Alto	Industria de medias
Cía. de Seguros La Araucanía	Seguros
Droguería del Pacífico	Productos farmacéuticos

ORGANIGRAMA EMBAJADA DE ALEMANIA EN CHILE



Organización y parte del staff de la embajada alemana en Santiago durante el conflicto.

(*) Walter Boettger: Como representante del Führer en Santiago, era la máxima autoridad nazi en el país lo que significaba que todos le debían obediencia, con excepción del agregado militar que recibía órdenes directas de Berlín. Su cargo de agregado comercial era una forma de otorgarle estatus e inmunidad diplomática, más que de entregarle responsabilidad sobre los intercambios comerciales germano- chilenos. La oficina de Boettger estaba ubicada en calle Nueva York 80, donde llegaban todos los hilos de la actividad alemana, tales como gastos, propaganda cultural o actividades del partido nazi en Chile. Tenía bajo su responsabilidad la recolección y envío de información sobre el movimiento marítimo en los puertos chilenos.

México y otras localidades de América Latina.

Decodificar o descifrar lo interceptado no constituía un problema. De hecho, la simplicidad de los códigos utilizados en Brasil y Chile eran motivo de "permanente asombro" entre los expertos del FCC, quienes sospechaban que las estaciones que estaban interceptando transmitían códigos simples que ocultaban "operaciones más siniestras y más profesionales". En el caso específico de Chile, y de von Bohlen, descifrar sus recados era aún más simple por el hecho de que mencionaban las novelas o libros en las que sus códigos estaban basados.

El 30 de junio de 1942, un año después de la llegada a Chile de von Bohlen, las autoridades norteamericanas les advirtieron a sus pares chilenos de las actividades de espionaje y de las radios clandestinas. Un informe del FBI titulado "Agentes de Espionaje Alemanes en Chile" incluía el nombre de 18 sospechosos y más de 70 mensajes decodificados que habían sido enviados por la radio clandestina. Cuando las autoridades chilenas decidieron tomar cartas en el asunto era demasiado tarde. Para furia de los agentes norteamericanos, el informe del FBI había llegado a manos de von Bohlen, anticipándose así a la amenaza que se cernía sobre él y sus hombres. Ante el inminente peligro de caer en manos de la policía, todos los agentes más importantes -Schulz Hausman y Reiners- huyeron hacia Argentina.

"Casero" había viajado poco antes a Buenos Aires. Pero el agente alemán no corrió mejor suerte en el país vecino. En dos oportunidades fue detenido por las autoridades trasandinas y finalmente, en abril de 1945, mientras estaba en custodia, se quitó la vida.

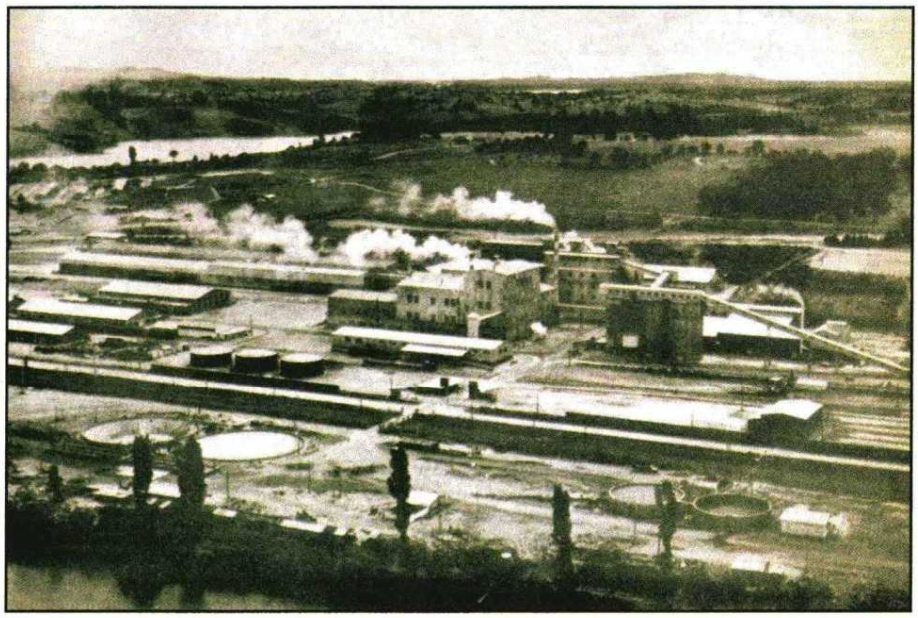
Von Bohlen, que contaba con inmunidad diplomática, tuvo tiempo suficiente como para que su red de espionaje siguiera funcionando. Después del éxodo de sus agentes a Buenos Aires a fines de 1942, y tras una breve y obligada interrupción de las informaciones a Alemania, el diplomático alemán logró establecer comunicación nuevamente.

Pero a esas alturas Chile ya había abrazado la causa de Estados Unidos rompiendo relaciones diplomáticas con Alemania y Japón, lo que implicaba que para von Bohlen sus días en Chile estaban contados. Aun así, en abril de 1943, tres meses después de la ruptura de relaciones, el diplomático germano logró montar un equipo clandestino de comunicación de primera calidad. Reuniendo a más de 90 personas, la radio con las siglas PQZ comenzó a comunicarse con Hamburgo.

Antes de ser repatriado el 29 de septiembre de 1943, von Bohlen le entregó a Bernardo Timmerman, -uno de sus principales hombres de confianza- la dirección de la radio, US$200 mil y el equivalente a US$38 mil en moneda nacional. Timmerman logró que el aparato clandestino siguiera funcionando hasta seis meses después de la partida de Von Bohlen. Recién en febrero de 1944, 14 meses antes de que Hitler se suicidara en su bunker, las autoridades en Chile pudieron dar con el paradero de Timmerman y de todas sus posesiones. Sólo entonces, cuando prácticamente quedaba un año para que Alemania arriara su bandera, lograron eliminar una de las principales vías de comunicacion clandestina del continente con los hombres de Hamburgo.

En octubre de 1941 la inteligencia naval norteamericana informó que dos barcos aliados fueron hundidos debido a los datos proporcionados por la radio nazi ubicada en Chile.

Sospechosas: industrias alemanas en Chile -o con capital germano- como Hucke, Bayer, Siemens, Telefunken y North German Lloyd, fueron incluidas en la lista negra del FBI



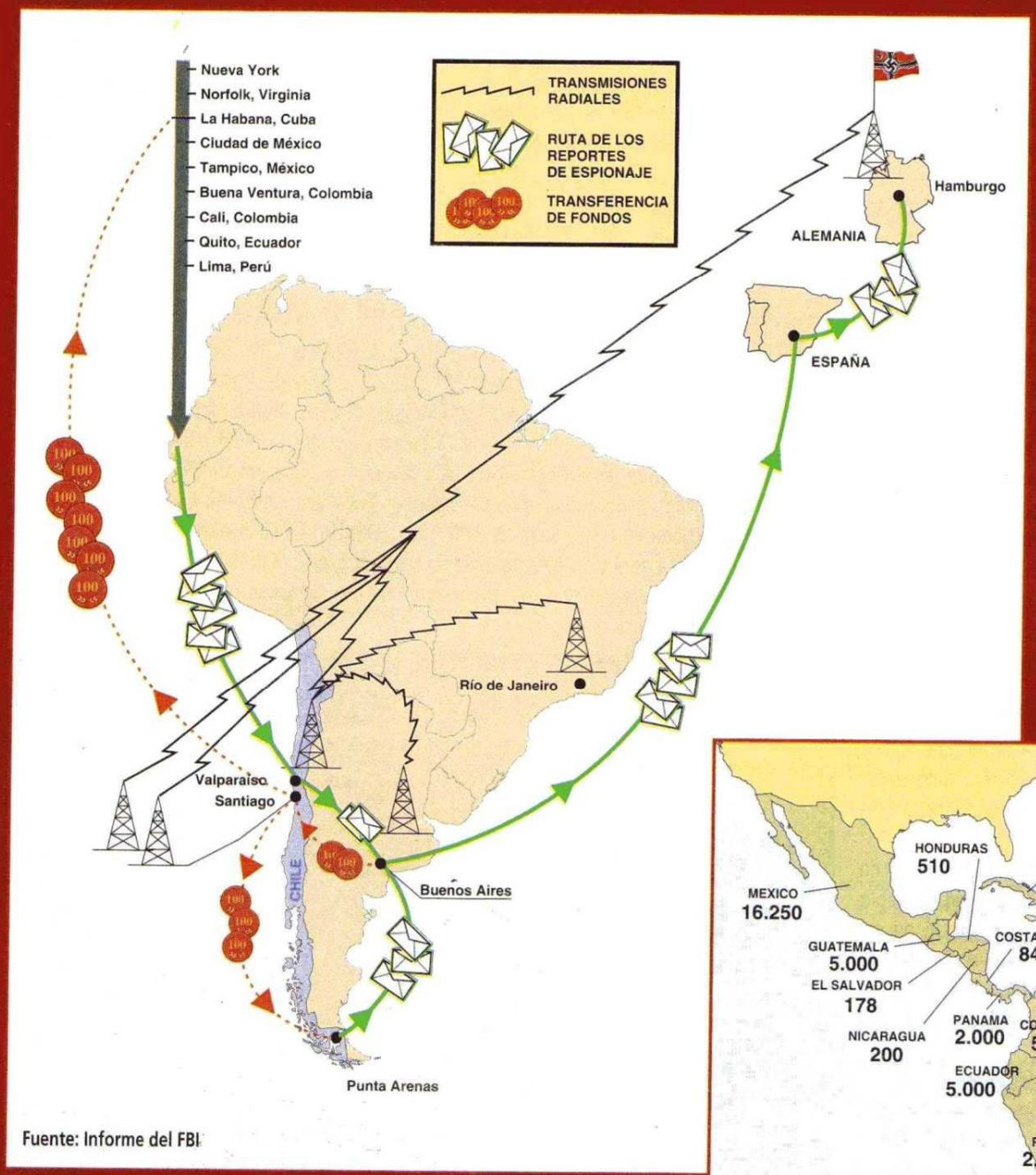
Operación Barbarossa

Obedeciendo a su obsesión de controlar la Unión Soviética, Hitler inicia el 20 de junio de 1941 la mayor batalla terrestre de la historia al movilizar tres millones de soldados alemanes y otros 200 mil más del Eje.

Chile de duelo

El 23 de noviembre de 1941, antes de finalizar su período presidencial, fallece Pedro Aguirre Cerda. El deceso del Primer Mandatario obliga a realizar una rápida campaña presidencial para llenar el vacío de poder.

CANALES DE COMUNICACION DEL ESPIONAJE ALEMAN INVOLUCRADOS CON CHILE



Fuente: Informe del FBI

POBLACION ALEMANA EN AMERICA LATINA EN LA DECADA DE LOS '40

Fuente: Informe del FBI

Próximo Capítulo

- Las autoridades de gobierno chilenas y miembros del Poder Legislativo apuntados por el FBI como simpatizantes del nazismo.
- Detalles del informe de inteligencia norteamericano sobre el financiamiento de la campaña presidencial de Juan Antonio Ríos.
- Los fondos entregados por el embajador japonés en Chile al candidato Carlos Ibáñez del Campo.
- Los contactos y subsidios pagados por los norteamericanos a medios de comunicación chilenos para defender la causa aliada.